

[1985, marzo]

EL QUINTO ANIVERSARIO DEL MARTIRIO DE MONSEÑOR ROMERO

Este año el aniversario del asesinato y martirio de Monseñor Romero tenía que cobrar un significado especial.

Por un lado se trataba ya de un quinto aniversario. Cinco largos años en que han pasado demasiadas cosas en El Salvador. ¿Habrán sido suficientes para olvidar su voz, su vida y su muerte? ¿Habrán sido suficientes para decantar cuál es hoy día la vigencia de su mensaje, la fuerza de su presencia? Por otro lado, en este quinto año parecía darse un poco más de libertad para poder mostrar en público lo que en años anteriores no se podía; casi por primera vez no era tan inminente el peligro de represión a cualquier tipo de manifestaciones que, por responder a la memoria de Monseñor Romero, llevan consigo una fuerte carga de crítica y de denuncia a una estructuración del poder y de la política, en la que la sangre y la violación de los derechos humanos siguen marcando la pauta.

Pues bien, los cinco primeros años, lejos de haber desvanecido su figura, la siguen reviviendo. Dentro y fuera del país. Fuera del país, ya lo sabíamos porque las celebraciones del 24 de marzo cobran cada vez mayor universalidad, mayor fuerza y también mayor compromiso: Suecia, Bélgica, Holanda, Alemania, Italia, España, Inglaterra y otros países europeos; Estados Unidos y Canadá; Filipinas, India y algunos países de África; sobre todo casi América Latina entera...siguen recordando, celebrando, reviviendo a Monseñor Romero. Dentro del país sigue la veneración por Monseñor en su doble vertiente religiosa y política. Las comunidades de base hacen de él su gran inspirador y Mons. Rivera hace que se le mantenga en la más alta estima; pero también los sindicatos, las universidades, grupos de derechos humanos y hasta las organizaciones populares hacen de él bandera de liberación. Hay algunos a quienes esto no gusta porque temen que su figura se politice. Pero no todo es malo en esta politización. Hay en ella un reconocimiento de que Monseñor Romero es hombre del pueblo y es hombre que ha hecho mucho por la liberación del



pueblo; en ello hay una manera reduccionista de ver su dimensión total, pero no por eso deja de hacerse presente esa dimensión total, pues para transmitir su mensaje político y social no queda más remedio que hacer presente su mensaje pastoral y cristiano. Cinco años, pues, no han hecho olvidar a Monseñor y hoy se necesita que su presencia viva se prolongue hacia adelante.

Ha bastado, en efecto, una pequeña apertura política para que vuelva a salir a la calle Monseñor con su pueblo, su pueblo con Monseñor. Es importante esta salida y esta unión. El sitio de Monseñor es el sitio del pueblo, del pueblo que camina en busca de su liberación y si esa búsqueda le lleva a la calle, bien está Monseñor Romero en la calle. Pero es también importante que el pueblo vaya a la calle con Monseñor, no para confundir lo político con lo religioso, pero sí para que la fe cristiana no deje que lo político se absolutice, que lo político sea pura conquista del poder o defensa de intereses organizativos. Además el andar con Monseñor si es un andar auténtico, hará que el pueblo siga viendo que no todo se reduce a política, pues el hombre y el cristiano son más grandes que lo que la política pueda dar de sí, por más que en ningún momento el hombre y el cristiano pueden olvidarse de la política, porque de lo contrario se harán dueños de ella los que ni son humanos ni son cristianos.

En el quinto aniversario es dable comprobar ^{lo que} ~~que~~ mucho le queda por hacer a Monseñor, cuánta gente está deseando proseguir con él esa obra que dejó inacabada y también qué es posible en alguna medida ponerse ya a realizarla incluso con cierta publicidad. No se puede ser ingenuo y caer fácilmente en la trampa. Una de las trampas consistiría en no distinguir los tiempos y pensar que hoy debemos hacer lo mismo que él hizo de la misma manera; lo mismo sí lo debemos seguir haciendo, de la misma manera no siempre, y esto porque las cosas han cambiado y porque él mismo con el cambio de la situación y con la experiencia de lo pasado también lo haría de distinta forma. Otra de las trampas consistiría en pensar que ya no se

corre peligro; esto no es así, pues los halcones de la muerte no dan desaparecido del cielo de El Salvador ni tampoco las comadreas que actúan impunemente por la noche. Pero evitadas las trampas, astutos y sencillos a la vez, como ~~quiere~~ quiere el vangelo, podemos seguir adelante en este quinto aniversario de quien fue asesinado y ha resucitado, de quien hay que seguirlo no entre los muertos sino entre los vivos.

